

# Joven maya migrante: “estar de paso”

INÉS CORNEJO PORTUGAL<sup>1\*</sup>

aaa

## RESUMEN

El presente artículo se propone reflexionar sobre algunas de las rutas teórico-metodológicas elaboradas para estudiar el proceso migratorio de los jóvenes mayas migrantes. En el análisis de las corrientes migratorias del país, los hablantes jóvenes de alguna lengua originaria han pasado prácticamente desapercibidos o, en todo caso, existe un limitado conocimiento sobre esta población en particular ya que los estudios sobre migración generalmente se centraron en los varones mestizos y adultos, desatendiendo a los indígenas; recién se ha empezado a formular interrogantes y retos analíticos que intenten dar respuesta a la problemática del joven indígena migrante, pues como ellos mismos expresan: “toda mi juventud la perdí allá” [en Estados Unidos]

**PALABRAS CLAVE:** Proceso migratorio, Joven maya, dinámica migratoria, indígena, perspectiva de género.

## Young Maya migrants « be in step »

### ABSTRACT

This article intends to reflect on some of the theoretical and methodological routes developed to study the migration process of young Mayan migrants. In the analysis of migration flows in the country, the young native speakers of any language have gone virtually unnoticed or, in any event, there is limited knowledge about this particular population as migration studies generally focused on men and mestizos adults, neglecting indigenous; recently it has begun to formulate questions and analytical challenges that attempt to address the problems of migrant indigenous youth, because as they themselves state: « I lost all my youth there» [ in the US ]

**KEYWORDS:** migration process, Young maya, migration dynamics, indigenous, gender perspective

---

1 \* Profesora-investigadora de tiempo completo, Departamento de Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa (UAM-C). C.e.: <icornejo@correo.cua.uam.mx>.

El objetivo general de este trabajo es reflexionar sobre algunas de las rutas teórico-metodológicas elaboradas para analizar el proceso migratorio de los jóvenes mayas provenientes de la Península de Yucatán, México y Guatemala hacia California (Estados Unidos). Para ello, retomo la evidencia empírica presentada en diversos trabajos y trazo una breve síntesis del curso más reciente de los estudios sobre el tema. El propósito es formular interrogantes y retos analíticos que intenten dar respuesta a la problemática del joven indígena migrante, pues como ellos mismos expresan: “toda mi juventud la perdí allá” [en Estados Unidos].<sup>2</sup>

En la república mexicana, en la década de los noventa, la región sur-sureste (conformada por los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) ha incrementado de manera significativa el flujo migratorio de sus habitantes, pasando de aproximadamente 368,000 personas que abandonaron la región, a casi 1.1 millones en el año 2000 (Conapo, 2005).<sup>3</sup>

A principios del 2000, de acuerdo con la Asociación Mayab, siete mil yucatecos habitaban en el área de la bahía. Actualmente, treinta mil yucatecos viven en California, Estados Unidos, de los cuales cerca de veinte mil son mayahablantes, es decir, 66 por ciento (Sepúlveda, 2013). De manera paralela, en periodos recientes han surgido diversas investigaciones que retoman el fenómeno migratorio entre jóvenes indígenas de la región maya de México y Centroamérica; pese a que el estudio de la juventud indígena no ha sido tema para la antropología y las ciencias sociales entre los años cincuenta y mediados de los noventa (Urteaga, 2008).

Los estudios sobre migración generalmente se centran en los varones mestizos y adultos, desatendiendo a los indígenas; es hasta últimas fechas cuando se empezaron a formular preguntas específicas sobre los migrantes jóvenes de alguno de los pueblos originarios. Pareciera que se ha asociado el concepto de migración con adulto, masculino y mestizo, pero qué acontece cuando los que se desplazan al vecino país del norte son precisamente jóvenes varones (entre quince y 20 años) hablantes de lengua indígena. Algunos investigadores se han preguntado si la migración tiene sexo,<sup>4</sup> tal interrogante se complementaría si se cuestionara a qué segmento cultural etario pertenece principalmente dicha migración.

En el análisis de las corrientes migratorias del país, los hablantes jóvenes de alguna lengua originaria han pasado prácticamente desapercibidos o, en todo caso, existe un limitado conocimiento sobre esta población en particular. Si bien hay exhaustivos y

2 Entrevista realizada a Imer (25 años) en Oxtutzcab (2009), quien migró a San Francisco, California, a los quince años de edad.

3 En 2007, la migración de mexicanos a Estados Unidos llegó a doce millones de personas. En 2008, la tendencia fue decreciente, hasta conformar el llamado “saldo migratorio cero”, es decir, el número de personas que ingresan se acerca al número de deportaciones (Olvera, 2013). Actualmente, hay doce millones de mexicanos en Estados Unidos, seis millones son documentados y los otros seis millones son indocumentados (datos presentados por Jorge Durand, 25 de septiembre de 2014, en conferencia-debate, titulada: “Transnacionalismo y migración”, realizada en el CIDE).

4 La presencia de las mujeres en el proceso de migración también ha sido poco documentada hasta tiempos recientes, al respecto, véase Poggio Sara y Ofelia Woo (2000), entre otros.

numerosos trabajos sobre migración mexicana (la más antigua en Estados Unidos), los jóvenes indígenas aún son una problemática desatendida. ¿Cómo estudiar al joven indígena y, más aún, al joven (monolingüe de alguna lengua originaria) indígena migrante? Aparece, entonces, el concepto de juventud indígena (Urteaga, 2008; Pérez Ruiz, 2008; Olvera, 2013; Cornejo, 2010; Casanova, 2011) como sustantivo para explicar y entender esta dinámica migratoria (toma de decisiones, redes de solidaridad, ocupación de nuevos espacios, crisis, desorientación, afecciones, relación con el terruño de origen) y sus peculiaridades a nivel individual y familiar.

### Jóvenes mayas migrantes

Para un estudio efectivo, apporto algunos de los datos empíricos sobre la migración de jóvenes mayas a San Francisco, California; investigación en la que se encontró que los entrevistados partieron muy jóvenes de sus municipios o localidades yucatecas (Cornejo y Patricia Fortuny, 2011, 2012), y el periodo de permanencia en Estados Unidos es más extenso para los de menor edad<sup>5</sup>. Cabe señalar que la prolongada permanencia tiene que ver con los peligros y el precio de la "pasada": a mayor vigilancia fronteriza, mayor costo del "coyote". Ciertamente, gran parte de los migrantes son varones muy jóvenes, procedentes de comisarías (agencias municipales) donde se concentra la mayor cantidad de mayahablantes y con una escolaridad que no rebasa la educación primaria, pese a que la educación media superior es obligatoria desde 1993,<sup>6</sup> como se observa en el cuadro 1:

Tal como señalamos, en los últimos años han surgido investigaciones que centran su atención en el fenómeno migratorio entre jóvenes indígenas del sur-sureste, mejor conocida como la región maya. Así, Roberto Olvera (2013) analiza dicho fenómeno en "Juventud y migración. Identidad de jóvenes mayas yucatecos en Mama, Yucatán, a partir de la experiencia migratoria comunitaria", donde aborda como temática principal la migración de comunidades mayas hacia Estados Unidos, teniendo como conceptos fundamentales juventud, identidad y migración. Olvera realizó diecisiete entrevistas y cincuenta encuestas a los jóvenes de Mama, Yucatán (conocida como "Mamita"), para registrar sus opiniones en torno al fenómeno migratorio en la comunidad y en la familia, son éstos los núcleos principales en los que los efectos de la movilidad "hacia el norte" se ven profundamente trastocados; más allá de las lecturas clásicas que se enfocan en los cambios generados por las remesas económicas, el trabajo se centra en las repercusiones que afectan y modifican las estructuras familiares, así como la tradicional

5 Cabe mencionar que Yucatán cuenta con un total de 1,955,577 habitantes, siendo 992,244 mujeres y 963,333 hombres. Asimismo, de cada 100 migrantes internacionales del Estado de Yucatán, 87 se fueron a Estados Unidos (INEGI, 2010); y los migraron a la Bahía de San Francisco, (California) provienen de los municipios del sur del Estado (Güémez Pineda: [www.unionyucatan.mx](http://www.unionyucatan.mx) Noviembre, 2014).

6 La Ley General de Educación de 1993 establece la obligatoriedad de la secundaria como componente de la educación básica.

CUADRO 1. JÓVENES MIGRANTES QUE CRUZARON POR PRIMERA VEZ

Municipio/agencias	Religión	Escolaridad	Sexo	Edad cruce fronterizo	Estado civil cuando migró	Tiempo de permanencia (años)	Destino
Oxkutzcab/Xul	Católica	Primaria	Masculino	17 años	soltero	4	San Francisco
Oxkutzcab/Xul	Católica	Primaria	Masculino	18 años	soltero	6	San Francisco
Oxtutzcab/Xul	Católica	Primaria	Masculino	16 años	soltero	15*	San Francisco
Oxkutzcab	Presbiteriana	Primaria	Masculino	19 años	soltero	6**	San Francisco
Oxkutzcab	Evangélico	Primaria	Masculino	17 años	soltero	3	Portland, Oregon
Oxkutzcab	Católica	Primaria	Masculino	18 años	soltero	12	San Francisco
Oxkutzcab	Católica	Primaria	Masculino	15 años	soltero	10	San Francisco
Oxkutzcab	Católica	Secundaria	Masculino	17 años	soltero	1 1/2	San Francisco
Peto	Católica	Primaria	Masculino	16 años	soltero	18	San Rafael
Peto	Católica	Primaria	Masculino	22 años	soltero	3	San Rafael
Peto	Católica	Primaria	Masculino	21 años	soltero	3 1/2	San Rafael
Yaxhachén	Presbiteriana	Secundaria	Masculino	15 años	soltero	4**	San Francisco
Dzan	Católica	Secundaria	Masculino	21 años	casado	5	San Francisco

FUENTE: entrevistas realizadas entre 2009, 2010 y 2011.

\* Joven retornado, permaneció más de quince años en la Bahía de San Francisco.

\*\* Jóvenes que permanecen en la ciudad de San Francisco, California.

composición de las dinámicas comunitarias en esta región del estado de Yucatán. Entre los hallazgos más relevantes de Olvera destaca que:

- Existen rasgos que permiten identificar al pueblo de “Mamita” como una comunidad, tanto por la fiesta patronal, como por la participación económica de los migrantes en obras colectivas, ya sea aportando recursos para la celebración del pueblo o para la remodelación de calles y espacios públicos.
- El nivel de ingresos por remesas es alto, pero ello no implica el desarrollo integral y una mejora significativa de las familias en el pueblo.
- La migración, aunque individual, no deja de ser parte de una estrategia familiar (Piacenti, 2009).

- d. El distrito de La Misión (The Mission) en San Francisco, California, es el destino tradicional de los yucatecos, debido, entre otras razones, a la presencia de “redes sociales maduras” (de solidaridad) que apoyan al migrante y le proveen ayuda durante la llegada y ubicación en la sociedad receptora.

En cuanto al estudio sobre la juventud indígena, el autor señala la necesidad de “adentrarse en un contexto específico para concluir la invisibilidad de los jóvenes indígenas, o bien su repunte actual [...], relación o lugar en las visiones cosmogónicas que cada pueblo posee” (Olvera, 2013). Además, hace las siguientes aseveraciones:

- a. La demanda de los jóvenes para tomar partido en la vida cotidiana de sus familias y localidades; su *agenciamiento* provoca conflictos en la estructura tradicional de la comunidad, donde la juventud es concebida como una etapa inconclusa del desarrollo del individuo y, por ende, son incapaces de ejercer un papel activo en la vida de pública del pueblo o comunidad.<sup>7</sup> No les es posible acceder a tierras de labor por ser solteros, ni a puestos públicos, puesto que no pueden ejercer su voz en asambleas o en el sistema de cargos.
- b. La migración a las ciudades parece ofrecerles espacios de movilidad para su condición de jóvenes.
- c. La presencia de diferentes formas de socialización facilitan una participación mayor entre ellos (grupos de amigos, pandillas, noviazgo, educación formal, medios de comunicación a los que tienen acceso).
- d. La reivindicación identitaria que, de una u otra manera, conlleva la migración.

Finalmente, Olvera Ojeda menciona que los jóvenes de Mama son algo más que un grupo definido por un rango de edad o una condición civil de soltería. En ese sentido, la investigación realizada por Olvera concluye que las características que definirían la juventud de Mama se encuentran en personas de diversas edades y que la condición matrimonial no define quién es joven y quién no. De este modo, expone que la juventud desempeña un papel esencial en los flujos migratorios, al fortalecer principalmente sus redes sociales que, al engrosarlas, los jóvenes influenciados por parientes o familiares mayores deciden migrar “hacia el norte” a muy temprana edad, incluso antes de intentar conseguir algún tipo de vinculación laboral en su lugar de origen.

Otra vertiente fundamental sobre el tema la desarrolla Maya Lorena Pérez Ruiz (2011) en “Retos para la investigación de los jóvenes indígenas”, donde revela las tendencias más reiteradas —por rango de edad y por noción cultural que pudiera homologarse a este sector de población— para el estudio de los jóvenes indígenas de la región,

7 “Se entiende que un joven no está casado, está enamorado, está paseando, se lleva con sus amigos [...]; cuando se case, va a chambear, va a tener hijos, joven es porque no se ha casado, así se entiende” (entrevista realizada por Roberto Olvera a don Ramón, ex bracero, el 20 de marzo de 2012). En el trabajo de Olvera, los entrevistados, cuando se hablan de jóvenes, se refieren a falta de empleo o trabajo formal y a la soltería; no obstante, el autor discrepa con esta manera de definir o denominar a los jóvenes de Mamita.

retoma esas tendencias, considerando como corpus de indagación a las comunidades mayas de la “zona milpera”<sup>8</sup> de Yucatán. Asimismo, señala la importancia de “quitar la carta de naturalización” al uso y las implicaciones de la categoría indígena (Bonfil, 1972 en Pérez Ruiz, 2011) que propone al sujeto étnico como un “otro” diferente al resto de la sociedad. Hace referencia, además, a la identidad como producto de una “denominación impuesta” y, de cierta manera, apropiada por este grupo de la población.

Cabe subrayar que, para el caso de Yucatán, la mayoría de los habitantes son bilingües (español y maya yucateco). Los originarios de localidades menores y más aisladas tienen como lengua materna el maya yucateco y, como segunda lengua, el español; mientras que los pertenecientes a poblaciones mayores (más de veinticinco mil habitantes), tienen como lengua materna el español y, como segunda, el maya yucateco.

En Yucatán y Campeche, la gente mayor de edad (más de cuarenta o cincuenta años) que habla en maya yucateco, se autoidentifica como *mayeros*. Se les llama *mestizos* o *mestizas* a los adultos, más bien del sexo femenino, que aún portan el huipil tradicional, para distinguirlos de los *catrines*, que visten a la usanza occidental (Cornejo y Fortuny, 2012). En este sentido, los mayas de Yucatán no se reconocen ni autodenominan indígenas, tal como lo señala la reforma al artículo 4º constitucional de 1992, situación que parece presentarse, siempre y cuando no se negocien ni reclamen recursos para el pueblo, la comunidad o la cabecera municipal. Más aún, Mattiace y Fortuny (en prensa) sostienen que los líderes de las federaciones representativas de los mayas yucatecos exhiben una identidad *regional*, fundada en un sentido de cultura compartida que tiende a reproducir un punto de vista generalizado sobre la identidad en Yucatán, la cual afirma que los maya/yucatecos *no son indígenas*. Las autoras señalan que los campesinos yucatecos no se han organizado hasta el momento en torno a una identidad indígena y tampoco se autoasignan las categorías de indios, mayas o indígenas. Por el contrario, los líderes de las organizaciones no gubernamentales (Asociación Mayab e Instituto Familiar de la Raza), por ejemplo, utilizan en forma explícita la identidad indígena, tanto en sus programas de atención, como en los servicios que prestan para enfatizar dicha identidad como la base para reclamar recursos y derechos (Mattiace y Fortuny, en prensa). Pese a esta relación aparentemente utilitaria, ¿es posible aplicar la noción joven indígena para comprender a este fragmento de población? (Pérez Ruiz (2011) advierte que en la falta de interés para indagar a este sector de población influyen los siguientes factores:

1. El postulado tan común en la antropología mexicana acerca de que no existe el sector joven indígena, porque en esas poblaciones la transición social se da de niños a adultos.

8 Los municipios de Yucatán se dividen en siete regiones, según la distribución regional vigente a partir de 2008, éstas son Poniente, Occidente, Centro, Litoral Centro, Noroeste, Oriente y Sur. La zona milpera se ubica en el centro oriente de Yucatán (Universidad Tecnológica Metropolitana, s.a.).

2. La idea bastante aceptada de que la noción de joven es ajena a los indígenas, porque surgió en Europa en el siglo XVIII, producto de la modernidad y, por ende, fue introducida entre los indígenas por actores externos.
3. La presencia hegemónica de las clasificaciones censales y de las instituciones gubernamentales, que según sus intereses y perspectivas establecen rangos de edad con valor universal (Pérez Ruiz, 2011).

La autora reitera estas afirmaciones preguntándose por los criterios empleados para establecer quién es y quién no es joven indígena:

- a. Los que asumen un criterio preestablecido, generalmente asociado a un rango de edad.
- b. Los que parten de la indagación de si dentro del grupo cultural estudiado existe o no cierta noción para marcar dicho sector de población que pudiera equipararse a la de joven.

Señala que actualmente existe un proceso de resignificación del término tradicional de lo que es ser joven en los pueblos indígenas, puesto que han salido a relucir los conflictos generacionales (rebeldía, desobediencia y desafío de la autoridad) y los nuevos sentidos o significados culturales que esta noción adquiere (derecho a ser ellos mismos, a escoger pareja, a decidir sobre su vida afectiva, sobre sus estudios, por citar sólo algunos).

Ahora bien, en "Ser maya entre los jóvenes de Yucatán: diferencia y desigualdad en la globalización", Pérez Ruiz (2011) estudia el poblado de Yaxcabá y se interroga cómo, desde cierta posición étnica (indio macehual)<sup>9</sup> y de clase (*vecinos* con herencia española), se construyen diferentes maneras de ser joven, pero sin dejar de reconocer las marcas y distinciones entre los grupos sociales. Parece que la educación nacional, el consumo globalizado y la migración a centros urbanos y turísticos han marcado lo juvenil indígena; particularmente señala tres formas de ser joven:

1. Joven campesino, apegado al trabajo y a la cultura tradicionales.
2. Jóvenes asalariados con educación mínima, que han optado por el trabajo migratorio como forma de vida.
3. Jóvenes estudiantes que han llegado hasta el bachillerato y tienen expectativas de continuar con su formación escolar fuera del pueblo (Pérez Ruiz, 2011).

En su trabajo, Pérez Ruiz (2011) aborda específicamente a los jóvenes estudiantes. Entre las conclusiones más relevantes destaca que el *ser joven* es posible que no sea un invento de la modernidad y que existan maneras propias de establecer quién lo es y cuáles son sus características; de donde la autora deriva la necesidad de recurrir a las lenguas

9 Pérez Ruiz señala que la denominación "indio macehual", pese a ser un término peyorativo, aún persiste en Yaxcabá.

regionales y locales para comprender las transformaciones de sentido que involucra “ser joven indígena”.

Tanto Pérez Ruiz (2011) como Olvera (2013) coinciden en la importancia de reconstruir el contexto social para explorar cómo se entiende y representa este sector de población en la cosmogonía cultural de cada pueblo o comunidad.

Para regresar a los argumentos iniciales, retomo otros estudios recientes que complementan la información anterior y permiten construir hilos de conexión para elaborar la *instantánea* de los jóvenes mayas migrantes. Siguiendo en esa misma línea, Patricia Fortuny (2010) hizo una reseña muy completa del trabajo de Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin Fisher sobre la obra *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán hacia Estados Unidos* (editada en 2008), en dicha reseña desarrolla un análisis comparativo de la región maya de Yucatán con las diferentes regiones históricas de migración en el país, e identifica al menos cinco puntos relevantes para la presente revisión. A continuación los presento de manera resumida:

1. Pedro Lewin Fisher define a la zona maya de Yucatán como una “región migratoria emergente”, y demuestra la presencia de dicho fenómeno migratorio en distintas regiones del estado, aporta, además, un análisis sobre los circuitos migratorios de la península y da cuenta de los factores que permearon el desarrollo económico de la zona, así como las crisis que tuvieron lugar para éxodo hacia el área turística de la Riviera Maya, primero, y hacia Estados Unidos, después. Lewin hace hincapié en el fenómeno migratorio interno hacia la región de la costa de Quintana Roo, denominándolo como el “pequeño norte” del sur mexicano; este autor destaca la importancia de esta región hotelera como el lugar de “capacitación” previo al desplazamiento hacia las zonas de San Francisco, California, y Portland, Oregón, Estados Unidos.
2. Travis Silva, América Niño y Miriam Solís, en el capítulo titulado “Tunkás, una nueva comunidad emigrante”, identifican que la migración hacia Estados Unidos comienza a ocupar un lugar central en la supervivencia cotidiana, la actividad económica y, sobre todo, en las perspectivas de vida de los jóvenes de la región yucateca.
3. Patricia Fortuny señala que el texto “El proceso migratorio contemporáneo” de Alpha Martell, Maribel Pineda y Luis Tapia complementan la lectura del perfil demográfico de los habitantes de Tunkás. Estos autores analizan y describen los factores socioeconómicos, los cuales serían los elementos detonantes para iniciar el éxodo de migrantes de estas localidades; asimismo, comprueban que el mercado laboral, al cual acceden los migrantes mayas de la región, está conformado mayoritariamente por el área de los servicios, sobre todo en California (tal como apunta el proceso previo de capacitación en la zona turística de la rivierra maya), aunque también se han detectado actividades en el rubro agrícola, principalmente en el estado de Oregón. En este capítulo se destaca la aparición de la mujer maya como un actor fundamental en la cadena social que posibilita la vinculación laboral de los migrantes recién llegados. El estudio de Martell, Pineda y Tapia añade elemen-



tos importantes para entender la transformación en las relaciones hombre/mujer durante el proceso de migración, dado que la inserción en un nuevo ecosistema político y cultural permite cierta emancipación de las mujeres, suscitando cambios estructurales en las formas de relación social, laboral, afectiva y sexual con sus paisanos y parejas.

4. En el capítulo denominado “Los impactos de las políticas migratorias de Estados Unidos sobre el comportamiento migratorio” de Ann Kimbal, Yesenia Acosta y Rebeca Dames, Fortuny destaca el análisis detallado de las reglamentaciones vigentes sobre las políticas migratorias, así como las graves consecuencias para los migrantes en caso de infringirlas; de este modo, se evidencia que ante la rigurosidad de estas políticas no disminuyen los flujos migratorios de los habitantes de la zona maya de Tunkás, por el contrario, pareciera haber un incremento significativo tanto en las redes de “polleros”, como en los costos por sus servicios; del mismo modo, ante las dificultades enfrentadas por los migrantes para lograr establecerse en Estados Unidos, los migrantes permanecerán más tiempo en el lugar de llegada, ya sea por el incremento de la deuda que se generó por su traslado, o bien por la dificultad y los riesgos a los que se enfrentan durante el cruce.
5. En el texto titulado “El establecimiento de los tunkaseños en Estados Unidos” de Ángela García y Alex Barreno, Fortuny destaca el análisis de las condiciones de vida de estos migrantes mayas en la zona de Los Ángeles e Inglewood, trabajo en el que se describen las formas de uso de los servicios gubernamentales (como el sistema de salud y la educación) y cómo dichos servicios actúan como catalizadores que permiten al nuevo residente permanecer en la zona de llegada. Cabe señalar que este análisis rescata que tan sólo el 14 por ciento de los tunkaseños residentes en estas zonas de llegada son dueños de sus propias viviendas; sin embargo, la receptividad y adaptabilidad que estos grupos migrantes han logrado desarrollar en este nuevo entorno, determina que su permanencia sea más duradera, aunque no precisamente exitosa.

Como se advierte, Fortuny realiza un análisis detallado de la entrega de Cornelius, Fitzgerald y Lewin, valora los aportes de esta compilación de investigaciones; asimismo, señala y cuestiona enfáticamente ciertas posturas y resultados presentados, por ejemplo, en algunos de los trabajos se afirma que el uso de la lengua maya es casi nulo en estas nuevas comunidades de migrantes en Estados Unidos, a lo que Fortuny confronta dichas afirmaciones con el texto de Solís Lizama (2010), en el que se verifica puntualmente que la mayoría de los migrantes mayas de la región de Oxkutzcab,<sup>10</sup> Akil y otros municipios utilizan para comunicarse entre sí y con sus paisanos de otras zonas de California su lengua materna; de igual modo ocurre entre los ucileños en San Francisco,

10 En gran parte de las entrevistas realizadas en Oxkutzcab por Cornejo y Fortuny (2010 y 2011), se reitera esta afirmación.

quienes se relacionan en maya no sólo en los espacios laborales y domésticos, sino en la mayoría de las actividades que desempeñan y en los lugares por los que habitualmente transitan (transporte público, parques e iglesias).

De manera similar, Hilario Tuz Chi (2010) reivindica la identidad y cosmovisión entre los jóvenes mayas del oriente (Tiholop)<sup>11</sup> de Yucatán. En ese trabajo, el autor señala que se encuestó a 140 jóvenes de entre 15 y 25 años, de acuerdo con los lineamientos que el Consejo Nacional de Población (Conapo) determina como rango de juventud. Es importante mencionar que, en 2005, México contaba con 19,073,650 jóvenes entre 15 y 24 años de edad, de los cuales 355,510 vivían en el estado de Yucatán (INEGI, 2005). Su estudio se centra en responder ¿cómo los jóvenes mayas logran transitar hacia modelos de vida modernos, entendiendo lo moderno como lo “nuevo” en el contexto rural, y cómo éste se va adaptando al sistema social globalizador? En el texto se abordan algunos de los fenómenos transculturales internos que, al parecer, están sucediendo en la comunidad ante los diversos cambios en los estilos de vida de los migrantes; cabe destacar que parte de los hallazgos encontrados por Tuz Chi están en sintonía con las conclusiones de otras investigaciones, particularmente sobre los procesos de migración interna y los cambios sustanciales en las actividades cotidianas, en dos niveles de análisis: el individual y el concerniente a la comunidad en su conjunto. Entre éstos, destaca Tuz Chi, están los nuevos elementos culturales que el migrante comienza a apropiarse, ya sea por adaptación, gusto o supervivencia, como la incorporación de dispositivos tecnológicos a nuevas prácticas de ocio dentro de la comunidad, el cambio de la indumentaria, así como las “nuevas” formas de socialización que rompen con ciertas tradiciones de la comunidad. Estos cambios se observan en la conformación de pandillas juveniles, en actividades delincuenciales (por ejemplo, el robo o riñas ocasionadas por el consumo desmedido de alcohol y drogas), así como ciertas delimitaciones territoriales que son impuestas por parte de los grupos asociados con las pandillas.

Para Tuz Chi, a pesar de advertir lo anterior, la lengua cumple un papel preponderante en la continuidad identitaria, a la cual denomina, en términos generales, como “el sentir macehual”, ciertamente parece que esa afirmación estaría en discrepancia con lo señalado por Olvera, Fortuny y Mattiace: “los mayas yucatecos no se reconocen [ni se] autodenominan como indígenas [macehuales]”,<sup>12</sup> en sintonía con lo expuesto en los trabajos de Maya Lorena Pérez Ruiz e Hilario Tuz Chi, quienes señalan que, aunque de manera discriminatoria, aún se emplea el término macehual.<sup>13</sup> En todo caso, utilitario o discriminatorio, la polémica sobre la conceptualización o denominación de este sector de población persiste en los hechos.

11 Se encuentra en la microrregión denominada *milpera*.

12 El agregado es mío.

13 “Ella F. Quintal (2005) dice que la palabra macehual es un [nahuatlismo] que llegó a Yucatán con los españoles, ya que, de acuerdo con varias fuentes, se deriva de *macehualli*, término que antes de la conquista se refería a la gente pobre, a los plebeyos obligados a pagar tributo, y que no podían desempeñar cargos públicos o políticos” (Pérez Ruiz, 2011). Por su parte, Tuz Chi (2010) menciona: “El término macehual en la actualidad es localista, y lo utilizan los habitantes de la península de Yucatán para definirse como mayas”.

Ahora bien, los jóvenes migran de manera temporal a los centros de trabajo en la rívera maya y, según Tuz Chi, experimentan cambios sustanciales en su identidad maya, lo que genera ciertos choques ideológicos que influyen en su concepción del mundo. Dicho autor distingue entre los jóvenes que emigran fuera de la comunidad y al regresar reproducen hábitos y vicios que adquieren en los lugares a los que viajaron para trabajar<sup>14</sup> (vestimenta tipo cholo, cabeza rapada y *piercings*, entre otros elementos "ajenos" a su cultura); por el contrario, "los que se quedan" o están arraigados al terruño, mantienen cierto respeto generacional y continúan insertos en las prácticas cohesivas y de integración social al colaborar directamente en las festividades religiosas y sociales. Sin embargo, unos y otros buscan ser reconocidos como miembros de la comunidad y participan en las diferentes actividades. Así, no existen barreras sociales, políticas o religiosas, ya que la lengua maya persiste como factor que dinamiza el origen macehual. Los jóvenes mayas (migrantes o no), por medio de su lengua mantienen lazos con la comunidad. De esta manera, asevera Tuz, "lo que realmente importa es que la lengua se torne universal, ya que es el único elemento de identidad, además de que permite una comunicación integral y efectiva con sus iguales, lo que afirma su ser maya" (Tuz Chi, 2013).

Otra faceta de este tema es la construcción de imaginarios culturales (prosperidad económica y éxito profesional) por parte de los jóvenes sobre el país receptor (Estados Unidos). Al respecto, Martín Echeverría (2011) explora —a través de veinticuatro entrevistas en profundidad, realizadas en el verano de 2010 en la comunidad de Tunkás— cómo la juventud rural mexicana, en escenarios de migración, enfrenta retos culturales, conflictos vivenciales entre ser parte de la comunidad o migrar, e intenta construir su *propio yo* negociando con diversas identidades (comunidad, localidad o región).

Esta negociación ocurre con ciertos factores de "empuje" que promueven el proceso de la migración, particularmente, Echeverría detecta en los medios de comunicación la "transmisión" de una representación idealista de Estados Unidos; aunado a esto, la fuerte presencia de la información de padres, amigos y parientes, así como las ideas sobre la tecnología y el supuesto bienestar "prometido" en el país vecino. Sin embargo, Echeverría encuentra que algunos jóvenes no están dispuestos a migrar, porque el sentido de pertenencia es más fuerte que las necesidades materiales que los obligarían a hacerlo; asimismo, existen también otras narrativas de los medios de comunicación e información interpersonal que representan a Estados Unidos como un ecosistema hostil.

No obstante, el autor señala que muchos de estos jóvenes han desarrollado "identidades modernas", convirtiéndose en sujetos individualistas que buscan la prosperidad económica y el éxito profesional, a través de la "imaginación e idealización", ocasionando una tensión permanente entre quedarse en la comunidad o migrar al extranjero.

14 Principalmente los hombres, que trabajan de albañiles o ayudantes de albañil, y las mujeres en el servicio doméstico o como afanadoras.

En esa misma línea, Echeverría publicó otro trabajo (2013) —que se desprende del proyecto Conacyt/FoMix titulado: “El impacto económico y sociocultural de la migración internacional en el municipio de Tunkás: consecuencias económicas y culturales y su reproducción en la etnia maya” —, en el que profundiza sobre la participación central de la comunicación interpersonal y masiva en la cultura de migración en la localidad de Tunkás, Yucatán. Ahí examina cómo la producción de imaginarios culturales determinan la persuasión o disuasión para abandonar el terruño entre los potenciales jóvenes migrantes. De este modo, Echeverría identifica la dimensión “comunicativa” como un factor importante en la decisión del joven para emprender el desplazamiento migratorio hacia un ecosistema sociocultural diferente, decisión que puede estar fomentada o promovida por las gratificaciones y beneficios imaginados, así como por la aparente ausencia de riesgos que enfrentará al tratar de conseguirlos.

Para concluir este apartado, conviene mencionar a Iglesias Lesaga (2011), quien aporta una caracterización de los jóvenes mayas y su vulnerabilidad durante la migración transnacional, de dicha caracterización selecciono cuatro enunciados relacionados con el presente trabajo:

1. Incremento en la participación de jóvenes, en su mayoría varones, que dejan sus comunidades, muchos de ellos a partir de los 16 o 17 años [...]. Estos jóvenes son, en su mayoría, mano de obra de muy baja calificación que no encuentra trabajo ni ve futuro en el espacio rural, es necesario considerar el factor “contagio” o “probar suerte” como una de las razones últimas para migrar.
2. Los cambios en la relación de la familia nuclear —sobre todo en las últimas oleadas migratorias— otorgan a la mujer una acción decisiva para influir en la inclusión de la joven hija o la joven esposa para formar parte de la mano de obra requerida por el mercado internacional.
3. El origen de los migrantes, que en una gran mayoría obedece a comunidades bilingües maya-español, no incide directamente en el decrecimiento del flujo de personas de esta migración transnacional. Al contrario, consideramos que la “marginación” que sufren muchos de estos migrantes en Estados Unidos, en tanto que indígenas, se neutraliza a partir del intercambio en su lengua vernácula y crea lazos más fuertes entre las diferentes comunidades mayas que sirven para acrecentar nuevos flujos migratorios.
4. La migración transnacional proveniente de Yucatán empieza a manifestar signos de vulnerabilidad en los problemas de salud mental: depresiones, drogadicción y, más recientemente, delincuencia, amenazan a una parte importante de las últimas oleadas migratorias (Iglesias, 2011: 79-80).

En síntesis, parece haber un movimiento pendular —que oscila o se inclina de un lado a otro, apoyado en un punto— entre los estudiosos que reivindican, por una parte, los rasgos que marcan la identidad (lengua, vestimenta, cosmovisión, apellidos y autoadscripción), para definir quién es maya yucateco y quién no, y, por la otra, los autores

que delimitan y estudian la caracterización del joven indígena según criterios como el segmento etario, homologación con alguna connotación cultural que los represente como tal (en edad de peligro,<sup>15</sup> varones con “fuerza en sus hombros”),<sup>16</sup> así como por la participación en cargos para el servicio de la comunidad o localidad y compromisos ciudadanos (Pérez Ruiz, 2011; Tuz Chi, 2013; Urteaga, 2008; Olvera, 2013, entre otros).

Reiteramos, el contexto sociocultural, la reelaboración de la particular historia de corto, mediano y largo plazos del pueblo, localidad, comunidad, región o lugar específico donde se asientan en el país receptor aportarán elementos para estudiar lo que hoy significa ser *joven maya migrante*. En efecto, tener presente las características socioculturales de este sector de población, que hasta hace pocos años no era centro de interés, abona en el conocimiento del papel que cumplen los jóvenes y la forma en que se insertan o retornan a los espacios de su comunidad, desde la propia experiencia migratoria (breve o prolongada) en el vecino país del norte.

El nexo de los migrantes con los que permanecen en el lugar de origen, como sus diversos viajes entre Estados Unidos y la península de Yucatán, parecen conformar particulares estilos o formas de relación que se caracterizarían, por ahora, como de continuidad y permanencia, esos estilos posibilitan el hecho de que se mantenga y fortalezca el vínculo social, afectivo, emocional y simbólico entre unos y otros.

Estas formas de relación permanecen en el tiempo, son continuas y, a la vez, intermitentes. Lo definimos —como mera hipótesis— como una experiencia elaborada o construida tanto desde la voz de *los que se van allá lejos*, como de *los que se quedan*. Ambas experiencias y narrativas comparten el mismo nivel de interlocución sobre la práctica y la vivencia migrante, como si las fronteras físicas y temporales se diluyeran en múltiples pliegues que les permite, promueve y renueva el vínculo afectivo, emocional y, obviamente, económico, a través de las remesas.

## Migración juvenil maya en Estados Unidos

Las investigaciones publicadas en Estados Unidos retoman, desde su propia óptica,<sup>17</sup> el fenómeno de la migración maya juvenil (originarios de México y Guatemala), principalmente la que radica en la región de California. Así, Guzmán Medina (2010) analiza la situación de los jóvenes en México, ante la presencia de problemas políticos, sociales

15 “Ser mujer joven y adolescente catrina o mestiza (que usa traje regional: huipil, fustán y rebozo), se le denomina *xlo’obayan*, literalmente significa ‘estar en peligro’, haciendo alusión a su condición de mujer casadera y en edad reproductiva” (Tuz Chi, 2010). Las jóvenes por lo general empiezan la etapa reproductiva a temprana edad y comienzan a cuidar a los hijos y al esposo siendo, muchas de ellas, todavía menores de edad.

16 “Jóvenes varones, denominados *taankelem paal* (‘los que ya tienen la fuerza en sus hombros’) (Tuz Chi, 2010). Dichos jóvenes mantienen vivas las prácticas ceremoniales y religiosas para heredarlas a sus futuros hijos.

17 Con temáticas como “nuevos patrones de juventud”, segunda generación de migrantes, discriminación, sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el país receptor, procesos de adaptación, “retorno” forzado, acceso a educación formal, por citar sólo algunas.

y económicos que agudizan los procesos de movilidad en busca de mejores posibilidades de bienestar. La autora identifica la importancia del papel de los jóvenes ante una crisis de civilización, producto del denominado “nuevo capitalismo”.

En este sentido, la migración pareciera ser la generadora de “nuevos patrones de juventud”, pues ante este proceso histórico y social, se constituyen nuevos estilos de vida sobre la “liquidez” de las relaciones sociales, identificando cómo las estructuras sociales “sólidas” del pasado han comenzado lentamente a colapsarse, pues la dinámica vertiginosa del capitalismo y la apropiación del plustrabajo requieren de un crecimiento continuo y el incremento de la oferta de recursos humanos explotables, en palabras de la autora, “las empresas buscan trabajadores sin una identidad de clase, es decir, una fuerza de trabajo sin una historia previa ni el conocimiento de las luchas del pasado que otorgan derechos laborales y de negociación colectiva [...]” (Medina, 2010).

En este mismo tenor, Stephanie Canizales (2013) propone una revisión de la llamada “asimilación segmentada”, reconociendo la importancia de factores contextuales en las perspectivas de la nueva segunda generación, es decir, de los migrantes que llegan a Estados Unidos, en particular jóvenes y niños mayas guatemaltecos. En este trabajo se abordan temas como la presencia o ausencia de la discriminación racial, la cual varía dependiendo del lugar al que lleguen a integrarse, vivir o trabajar; la localización y la existencia o falta de una comunidad coétnica son factores fundamentales para lograr la ubicación social de los jóvenes en su nuevo contexto geográfico, político y cultural.

Canizales identifica características particulares de adaptación, principalmente en los jóvenes que llegan a trabajar sin el respaldo de su familia, pues ésta permanece en el lugar de origen, y son ellos, los jóvenes, los encargados de proveer a la citada familia en ambos lugares a la vez, pues mientras algunos construyen sus núcleos familiares propios en Estados Unidos, no dejan de encargarse de sus parientes en el país de origen.

De este modo, la participación social permanente de estos jóvenes en diferentes comunidades —en su lugar de origen y llegada—, fortalecen conductas de autorresponsabilidad que afectan su estabilidad emocional, psicológica y financiera, así como sus aspiraciones de movilidad socioeconómica.

Para Canizales, los jóvenes mayas migrantes se convierten en individuos comprometidos, pues sus *obligaciones* sociales no se rompen, sino que mudan constantemente, al ser parte de una familia transnacional y pertenecer, al mismo tiempo, a una nueva comunidad local.

En contraste con los trabajos citados, Lauren Heidbrink (2014) aborda en su investigación la situación de los jóvenes migrantes mayas guatemaltecos ante el “retorno” forzado a casa, es decir, desde la óptica de la deportación masiva por su condición de ilegales; situación similar a la mayoría de los migrantes mexicanos y centroamericanos que ven obstaculizado el camino hacia una mejoría en sus condiciones de vida. Heidbrink divide su estudio en dos grandes universos: el de los centros de detención y juzgados en Estados Unidos y en las tierras altas de Guatemala. La autora identifica complejos factores de estigmatización hacia los jóvenes que, desde la visión de las auto-

ridades centroamericanas, perciben a los actores del fenómeno migratorio como sujetos únicamente motivados por los intereses económicos, sin apego a sus redes comunitarias y familiares; visión que contrasta con la vulnerabilidad del migrante ante las instancias internacionales y de derechos humanos, que ven a los jóvenes como grupos desfavorecidos que requieren asistencia, protección, contención y rehabilitación ante la constante amenaza de las bandas criminales organizadas.

De este modo, Heidbrink propone una lectura profunda que permita examinar los factores que determinan las categorizaciones simplistas del fenómeno migratorio juvenil, con el fin de identificar las complejas estructuras simbólicas, geográficas y políticas que afectan la toma de decisiones del nuevo migrante desde su lugar de origen, durante el recorrido hacia Estados Unidos y en el lugar de llegada; aunado a esto, se incorporan en cada etapa elementos externos que condicionan el establecimiento de redes sociales, económicas y laborales, modificando los tiempos de permanencia.

A diferencia de Heidbrink, quien examina a los retornados guatemaltecos y las contrastantes percepciones de las diferentes autoridades institucionales sobre los jóvenes migrantes, Saskias Casanova (2011)<sup>18</sup> analiza elementos como la identidad étnica, los procesos de aculturación, así como las diferentes formas de discriminación percibida por migrantes provenientes de comunidades indígenas yucatecas en Estados Unidos. Casanova hace un estudio comparativo intercultural entre dos grupos específicos: los adolescentes mayas<sup>19</sup> yucatecos en Estados Unidos y en México; de este modo, identifica que, a menudo, los adolescentes migrantes latinos carecen de los recursos lingüísticos que les permitan integrarse con mayor facilidad al entorno escolar, volviéndolos objeto de estigmatización por parte de la sociedad receptora.

Asimismo, Casanova advierte que las políticas públicas frecuentemente ubican al migrante, al latino y al adolescente migrante dentro de la misma categoría; esta arbitraria homologación crea diversos problemas para la comprensión de las múltiples experiencias de los migrantes latinoamericanos. En su investigación, Casanova compara patrones de la identidad étnica y de la aculturación, a través de un grupo de indígenas (mayas/yucatecos) en su calidad de inmigrantes latinos/adolescentes en Estados Unidos, con el joven maya yucateco/adolescente que reside en México, y con grupos de inmigrantes no indígenas latinos/adolescentes en Estados Unidos.

Este estudio, realizado con métodos mixtos, se interroga ¿qué papel desempeñan factores individuales como el género, la lengua, el nivel generacional, y los factores externos como la familia, las prácticas culturales, las redes de las comunidades étnicas, así

18 Remito a los lectores al capítulo...de este libro (OJO)

19 Cabe subrayar que Casanova elabora la información empírica conceptualizando a la población estudiada como "adolescente migrante", a diferencia de los trabajos hasta ahora presentados en este apartado, en el que se les denomina como "joven migrante"; diferencia aparentemente sutil, pero que connota aproximaciones teóricas diferentes. Para Casanova, en la adolescencia, los jóvenes están explorando y negociando diversos aspectos de su identidad y, en última instancia, están creando formas de percibirse a sí mismos de manera integral, dicha autopercepción abarca múltiples identidades, sentimientos de los compañeros o pares, y la familia, además de las reacciones a las diversas situaciones sociales que el adolescente enfrenta [La traducción es nuestra].

como las relaciones entre iguales, en la vida de los adolescentes en Estados Unidos y en Yucatán, México? Asimismo se cuestiona ¿cómo se perciben los procesos de aculturación e identidad étnica y la discriminación en la escuela a la que pertenecen estos jóvenes? Principalmente busca entender la forma de articulación de estos factores o cómo se afectan mutuamente. Algunos de los resultados obtenidos en el estudio revelan que los procesos de aculturación en los adolescentes mayas migrantes muestran mayores niveles de adaptación y asimilación de la cultura estadounidense que entre los adolescentes no mayas residentes en Estados Unidos, quienes realizan procesos de negociación con al menos tres culturas diferentes (maya, mexicana y estadounidense).

Saskias Casanova afirma que los adolescentes desarrollaron estrategias de adaptación y son técnicamente biculturales, cualidad que facilita su adaptación a una tercera cultura, volviéndolos capaces de asimilar con mayor rapidez la cosmovisión estadounidense, o incluso superar los niveles de aculturación de los adolescentes que no se identifican con una tercera cultura, por ejemplo, quienes aún no han migrado. En esencia —subraya la autora—, el maya yucateco posee la cualidad de moldear continuamente y dar forma a su identidad con las influencias de las culturas del entorno, con el único fin de seguir nutriendo su propia cultura.

Tal capacidad de adaptación evidencia una estrategia bicultural mediante la cual las personas “mezclan” las culturas, en lugar de mantenerlas aisladas o independientes. Más aún, los resultados de este estudio señalan que, aunque el yucateco adolescente maya está en los márgenes de múltiples espacios culturales, parece que mantiene una fuerte identidad étnica que lo vuelve resistente a la estigmatización y a los sentimientos de discriminación percibida.<sup>20</sup>

A propósito de un tema distinto, Patricia Baquedano-López de la Universidad de Berkeley, estudia la diáspora migratoria proveniente de Yucatán, México, hacia la región del norte de la bahía de California; siguiendo el desarrollo de la migración maya de la última década. Baquedano-López, Jorge L. Solís y Shlomy Kattan (2005) plantean algunos cuestionamientos que preocupan a los educadores que trabajan con los jóvenes inmigrantes, debido al rápido crecimiento de la población maya en el área de la bahía de San Francisco. Ellos estipulan que hoy en día existe una población estimada de veinticinco mil indígenas mayas de Yucatán (gran parte hablantes de maya yucateco) en San Francisco y en San Rafael. Cabe acotar que estas aproximaciones se relacionan con el trabajo de Fortuny (2010) y Solís Lizama (2010), en los que se verifica que la mayoría de los migrantes mayas utilizan entre ellos su lengua materna.<sup>21</sup>

En el proyecto de investigación de Baquedano-López y colaboradores, se busca documentar el proceso migratorio a partir de un conjunto de preguntas generativas que incorporan una amplia gama de experiencias educativas para la juventud indígena maya yucateca; en particular, el proyecto se concentra en las estrategias, los recursos y

20 La traducción es nuestra.

21 Remito a los lectores a la parte inicial del presente trabajo.



las políticas para proveer educación pública a niños de familias mayas yucatecas, así como en las negociaciones lingüísticas y culturales que tienen que hacer las familias y las escuelas en el área de la bahía de San Francisco. Dicho estudio incluye entrevistas y observaciones de campo en escuelas primarias y secundarias, tanto en Yucatán, México, como en San Francisco, California, focalizando el análisis en los niños y jóvenes que viven en el área de la bahía o en Yucatán, pero que tienen hermanos mayores y familiares en Estados Unidos.

Por otra parte, desde la problemática de la salud, Alberto Pérez Rendón (2011) identifica que los indígenas son sólo un grupo de los muchos que se incluyen dentro de la comunidad latina en San Francisco. Estos grupos representan un segmento amplio, diverso y en constante crecimiento dentro de esta comunidad; así, los mayas de la península de Yucatán y de Chiapas, en México, y de Guatemala, en Centroamérica, conforman una de las comunidades de inmigrantes indígenas más evidente y de mayor crecimiento en esta región californiana. Pese a ello, Pérez Rendón observa que los inmigrantes indígenas son a menudo invisibilizados por factores económicos y lingüísticos, por lo que sus necesidades específicas son ignoradas por los prestadores de servicios y por los organismos gubernamentales encargados de formular políticas que les permitan obtener algún tipo de recursos o servicios.

Según Pérez Rendón, los inmigrantes indígenas son diferentes de sus homólogos no indígenas o mestizos, ya que ellos conservan y utilizan en la vida diaria sus antiguas prácticas de raigambre cultural, espiritual y tradicional, esto incluye el uso de sus lenguas originarias como principal medio de comunicación. En este sentido, Alberto Pérez Rendón estudia la importancia de la salud mental de los inmigrantes jóvenes al enfrentarse al nuevo ecosistema cultural al que pretenden insertarse, pues éste no sólo está permeado por un nuevo lenguaje, sino de prácticas culturales y simbólicas que podrían desestructurar o construir nuevos caminos identitarios, en función del ambiente social en el que se encuentren o por el que transiten durante su estadía en Estados Unidos.

Aparecen preocupaciones similares en el análisis sobre la salud de los jóvenes inmigrantes mayas en Estados Unidos, por ejemplo, en la investigación que desarrolla el equipo de trabajo conformado por Miguel Güémez Pineda, Jazmín Campos, Daniela Leal, Julio Fregoso, Shira Goldemberg y María Luisa Zúñiga, análisis en el que se examinaron los factores relacionados con el consumo de alcohol en una población binacional indígena maya. De enero a marzo de 2012, participaron en el estudio 650 indígenas de Tunkás, Yucatán. Mediante un análisis multivariable, el equipo identificó factores relacionados con la migración, asociados con el uso de alcohol. Se determinó que tanto la migración externa de corta duración (cinco años aproximadamente), como la migración interna de mayor duración (más de cinco años), pueden asociarse con un mayor riesgo de beber; asimismo, se concluyó que la capacidad de hablar maya fungió como "protector" contra el consumo y, en algunas ocasiones, como previsor de riesgo. La ingesta de alcohol pareciera que es culturalmente aceptada por los migrantes mexicanos indígenas.

Concluyo este apartado con el trabajo de Carlos Miguel Bazúa Morales (2013), quien realizó una investigación etnográfica examinando un grupo diverso de migrantes de la cultura *macromaya*, originarios de Yucatán, Chiapas, México y Guatemala. Los resultados de esta investigación confirman que existe un patrón de migración de larga data, en la que los mayas se han involucrado con fines de supervivencia, cuyos “caminos” se han extendido hasta la zona de la bahía de California, Estados Unidos. Bazúa Morales se cuestiona: ¿cómo han experimentado su trayectoria hacia el norte y cuáles son los factores sociales y económicos que impulsan estos movimientos de migración maya de Guatemala, Chiapas y Yucatán?, ¿cuáles son las similitudes y diferencias en las experiencias migratorias de los participantes? Para entender esas experiencias, se cuestiona ¿cómo apoyan o socavan las representaciones de lo maya que circulan en varios discursos estadounidenses?

Mediante una etnografía con dos niveles de observación (micro y macro), Bazúa Morales ubica, en las observaciones micro, las formas de vida alternativas disponibles y deseadas por los entrevistados, así como sus trayectorias personales e historias familiares. Cabe mencionar que los participantes mayas en esta investigación son trabajadores indocumentados que intentan sobrevivir en Estados Unidos buscando conformar un estilo de vida que asegure su anonimato. Este estudioso sostiene que las migraciones mayas a Estados Unidos han sido provocadas por las atrocidades cometidas contra estos grupos en sus países de origen, así como por la marginación económica que enfrentan para crear un movimiento y llegar a obtener la calidad migratoria de refugiado o exiliado económico;<sup>22</sup> sostiene, además, que estas migraciones deben entenderse y concebirse como una diáspora.

Bazúa incluye (en el nivel de observación macro) el análisis de las luchas sociales de los migrantes mayas, en relación con fenómenos políticos más amplios, en diálogo con discursos y narrativas de los medios de comunicación, así como con las instancias de gobierno. De este modo, discrepa con el discurso hegemónico sobre los inmigrantes, el cual los cataloga como “víctimas de la historia”, “pobres mayas rurales”, “carentes de educación y desconocedores de la herramienta lingüística necesaria para comunicarse en el nuevo ecosistema”. Por el contrario, el análisis evidencia la fuerte presencia de una comunidad contracultural migrante que se *deslinda* de las representaciones estereotípicas que de ésta se hacen. Bazúa Morales afirma que la migración maya en Estados Unidos no es la de un grupo de individuos rurales, indefensos frente al orden hegemónico; más bien parece identificarla como rebeldes frente al sistema, y supervivientes de fuerzas sociales y políticas dominantes.

También sostiene que la migración se entiende no sólo como resultado de una estrategia de supervivencia, sino como una intrusión “ilegal” en Estados Unidos, que para el autor representa una forma de resistencia.

22 Cuando un extranjero desea internarse en el país, debe hacerlo con una autorización administrativa, la cual se otorga con base en la calidad migratoria (<[www.csam.unam.mx](http://www.csam.unam.mx)>, consultada en noviembre de 2014).

En términos generales, los autores hasta aquí revisados se centran en el estudio de los jóvenes mayas migrantes desde una perspectiva binacional (México y Guatemala), y algunos de aquéllos abordan, además, la negociación entre tres culturas (maya, mexicana y estadounidense). Asimismo, parece que entre los “nuevos patrones de juventud” que asumen los migrantes, destaca el compromiso tanto con la familia (que permanecen en el lugar de origen), como con su propia vida en el lugar de llegada. Estos jóvenes ejercen en ambas sociedades (de partida y de destino) su cualidad de *agenciamiento*, son proveedores por partida doble.

Los especialistas revisados advierten sobre la importancia de dar cuenta del proceso migratorio desde su propia complejidad, es decir, no se puede reunir, aglutinar u homoligar en la misma categoría al migrante latino, indígena, joven y adolescente.

Por otro lado, la educación y la salud de los mayas yucatecos, como temáticas específicas relacionadas con el bienestar integral de los jóvenes, también se retoman y examinan. Las habilidades lingüísticas y educativas, así como las formas de vida saludable son preocupaciones fundamentales para esta población en riesgo y en aparente orfandad.

La migración, más que una estrategia de supervivencia, es una forma de resistencia (intrusión ilegal) frente a la hegemonía de Estados Unidos (Bazúa). Ésta es la idea eje con la que cerramos este apartado. Así, los migrantes del área *macromaya*, parecen deslindarse de la idea estereotípica de “víctimas de la historia”, tal como durante décadas se les ha representado (y concebido) en las instancias gubernamentales o en los medios de comunicación.

Finalmente, resulta interesante señalar que los trabajos estudiados se acercan a una reflexión de *frontera* —en disolución o repliegue—, en la que los jóvenes se encuentran, cual movimiento pendular, entre dos o más culturas, con capacidades, competencias y limitaciones múltiples para intentar establecer negociaciones equitativas e igualitarias en los diversos escenarios de tensión y conflicto (laboral, de salud, educación, vivienda, entre otros) de la sociedad receptora estadounidense.

## En síntesis

El objetivo ulterior de este escrito fue apuntar las rutas analíticas por donde transita (en fechas muy recientes) el acercamiento a los jóvenes mayas migrantes, tanto desde investigaciones cuya atención es la península de Yucatán, como las que estudian la migración maya (yucateca y guatemalteca) hacia la bahía de San Francisco, California. En este sentido, sintetizo los hallazgos de esta literatura crítica y sugiero algunos derroteros para futuros estudios.

Primero, en México, el estudio realizado sobre los jóvenes indígenas constituye un tema actual e innovador (hacia finales de los noventa), cuando algunos investigadores definieron este sector de población como un objeto de estudio. Los jóvenes indígenas parecen reconocerse como algo diferenciado de la infancia y la adultez; así, algunos

especialistas denominan a estas nuevas condiciones como “periodo juvenil” entre la población étnica (Urteaga, 2008).

Segundo, determinados trabajos de investigación han recuperado, en las propias culturas mayas, dicho “periodo juvenil”, retomando denominaciones de los jóvenes como “en edad de trabajar”, “sin posibilidad de ejercer algún cargo o responsabilidad en su comunidad o localidad”, “edad en peligro” (en alusión a la mujer casadera y en edad reproductiva). Paralelamente, el *agenciamiento* juvenil también se expresa, es decir, cómo se distinguen e independizan del mundo adulto, o cómo se establece distancia con las formas tradicionales de comportamiento, las normas de conducta en sus territorios y poder ejercer sus responsabilidades como jóvenes, sean migrantes o no.

Tercero, en los estudios revisados (realizados en México o en Estados Unidos), las temáticas de análisis engloban a hombres y mujeres jóvenes, sin poner especial atención en una perspectiva de género asociada con lo juvenil, es decir, “el conjunto de ideas, prescripciones y valoraciones sociales sobre lo masculino y lo femenino”, vinculado con la juventud de los migrantes.

Cuarto, la continuidad y permanencia de las relaciones afectivas, simbólicas y económicas entre los que se van (migrantes) y los que se quedan (en el lugar de origen), revela cómo los jóvenes mayas migrantes, de una u otra manera, están pendientes y preocupados por las contingencias de su familia extendida, aquella que se encuentra más allá de las fronteras —Levitt (2004) la denomina familia transnacional—. Son lazos afectivos que les permiten construir un anclaje paralelo en ambas latitudes: Estados Unidos y México.

Quinto, se trata, entonces, de examinar el movimiento pendular entre los de aquí (lugar de origen) y los de allá (lugar de destino), a la manera de un texto narrado a dos voces, desde espacios territoriales y socioculturales diferentes, sobre los que pende un lazo que se alarga y se extiende, pero nunca se rompe del todo.

Sexto, es pertinente preguntarse a través de qué medios o instrumentos de comunicación se establece, renueva y mantiene el vínculo entre el territorio y la sociedad receptora. Sabemos, no obstante, que dicha relación está mediada por diversos instrumentos o dispositivos de comunicación: Internet, telefonemas a través de tarjetas prepagadas o por medio de Skype para los jóvenes que acceden o cuentan con una computadora. Así, podría afirmarse que en esta trama migratoria juvenil los dispositivos de comunicación parecen cumplir un papel cardinal que merece explorarse con especial cuidado, considerando los mensajes, los medios y los dispositivos mismos.

Finalmente, formulo otras preguntas acerca del lugar epistemológico de estos jóvenes mayas migrantes, por ejemplo, en la vivencia migratoria, ¿cuáles son las ataduras, lazos o conexiones que, paralelamente, construyen entre ambas fronteras?, ¿por qué algunos de estos lazos o conexiones se diluyen o disipan, mientras que otros permanecen, entre los de aquí y los de allá?, ¿en relación con el joven migrante, qué papel cumple la familia, la madre, los hermanos, el padre, el grupo de amigos y las redes sociales en la decisión de partir?, ¿con qué recursos cuentan aquéllos para proveerse de algún tipo de

confianza y seguridad en la sociedad estadounidense que parece segregarlos?; ¿es el uso de la lengua maya un “muro de contención” frente a la aparente orfandad del joven migrante?; ¿las creencias propias del terruño se fortalecen, se debilitan o redimensionan en el lugar de llegada?; ¿las culturas de origen (macromaya) expresan y ejercen los términos de la negociación y, muchas veces, el conflicto con la sociedad receptora?; ¿la migración de estos jóvenes es un proceso acabado o forma parte de un periplo aún mayor, en el que una instantánea —como la que aquí entregamos— deja demasiadas cosas fuera de ésta?

## Fuentes

- BAQUEDANO-LÓPEZ, Patricia, Jorge L. Solís y Shlomy Kattan (2005). “Adaptation: The Language of Classroom Learning”. *Linguistics and Education* 16 (2005) 1-26. Graduate School of Education, University of California Berkeley USA.
- BAZÚA MORALES, Carlos Miguel (2013). “Extending the Roads for Survival: An Ethnography about the Ongoing Maya Diaspora”. Merced, Calif., Universidad de California-Merced, tesis doctoral.
- CANIZALES, Stephanie (2013). “American Individualism and the Social Adaptation of Unauthorized Mayan Youth in Los Angeles”. UC Davis Gifford Center of Population Studies, UC Davis University of California (November 21, 2013 Meeting Report, “working paper”).
- CASANOVA, Saskias (2011). “Ethnic Identity, Acculturation, and Perceived Discrimination for Indigenous Mexican Youth: A Cross-Cultural Comparative Study of Yucatec Maya Adolescents in the U.S. and Mexico”. Stanford, Calif.: School of Education, Stanford University, tesis doctoral, en <<https://stacks.stanford.edu/file/druid:kj081qx6916/CasanovaDissertationAug2011Final-augmented.pdf>>.
- CASTELLANOS, M.B. (2010). “A Return to Servitude: Maya Migration and the Tourist Trade in Cancún”. University of Minnesota Press, document del “Project MUSE database”, recuperado el 7 de julio de 2014.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2005). *Migración México-Estados Unidos. Panorama Regional y Estatal (1ª Ed.)*. México. ISBN: 970-628-826-620.
- CORNEJO, Inés, Vicente Castellanos, Perla Gómez y Patricia Loret de Mola (2010). Proyecto de investigación “Documental sonoro como factor de registro, promoción y acceso a información básica sobre atención a la salud entre mayas yucatecos”. Inédito. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.
- CORNEJO, Inés y Patricia Fortuny Loret de Mola (2011). “Corrías sin saber adonde ibas”: Proceso migratorio de mayas yucatecos a San Francisco, California”. *Revista Cultura y representaciones sociales*. Año 5, número 10, 1 de marzo de 2011. <<http://www.cultura-yrs.org.mx/revista/num10/>>
- CORNEJO, Inés y Patricia Fortuny Loret de Mola (2012). “Liminalidad social y negociación cultural: inmigrantes yucatecos en San Francisco, California”, *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales núm. 58 enero-abril.
- DURAND, Jorge (2014). “Conferencia-debate:Trasnacionalismo y migración”, México: CIDE, División de Estudios Internacionales. MIG. COMECSO.

- ECHEVERRÍA VICTORIA, Martín (2013). “Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles”, *Revista Comunicación y Sociedad*, núm. 19 (enero-junio) (Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara), en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-252X2013000100004&lng=en](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000100004&lng=en)>.
- Echeverría Victoria, Martín (2011). “Migration Culture and Youth Identities. Intersubjective Processes of Displacement and Rootedness in Yucatan, Mexico”. Oxford, Ing.: conferencia presentada en la 5th Global Conference, Multiculturalism, Conflict and Belonging, 22 de septiembre.
- Escalante Góngora, Guadalupe (2011). “Intercultural Communication Experiences between Migrants and non Migrants around the Traditional Celebration in Yucatan”, *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 4, núm. 2 (Universidad de La Frontera, Temuco, Chile): 55-67.
- Fortuny Loret de Mola, Patricia (2010). “Reseña del libro de Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin Fisher (coords.), *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*. Mérida, ICY-INAH, 2008”, *Península*, vol. 5, núm. 2 (enero): 163-169, en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-57662010000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662010000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es)>.
- Güemez Pineda, Miguel *et al.* (2010). “Alcohol Use Behaviors among Indigenous Migrants: A Transnational Study on Communities of Origin and Destination”. Biblioteca Nacional de Medicina de Estados Unidos.
- Guzmán Medina, V. (2010). “Youth, Poverty and Exclusion: Health Problems of Young Mayans in Yucatan”. *Social Medicine Journal*. Albert Einstein College of Medicine and the Latin American Social Medicine Association (ALAMES) New York. ISSN: 1557-7112.
- Heidbrink Lauren (2014). “Collisions of Debt and Interests: Youth Negotiations of (In)debt(ed) Migration”. Champaign, Illi.: ponencia presentada en la 10th Joint Area Centers Symposium “Children and Globalization: Issues, Policies and Initiatives”, University of Illinois at Urbana, 10-12 de abril.
- Iglesias Lesaga (2011). “Las nuevas migraciones yucatenenses: territorios y remesas”. En *Migración y Desarrollo*, Vol. 9, núm. 17, 2011, pp. 69-90, Red internacional de Desarrollo México. ISSN (versión impresa): 1870-7599. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66021703003>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2010). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud, Datos de Yucatán. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Mérida, Yucatán, 12 de agosto de 2013
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2010). Censo de Población y Vivienda. “Panorama sociodemográfico de Yucatán / Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI c2011, 234 p. ISBN: 978-607-494-196-8.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2005). Perfil Sociodemográfico de Yucatán II conteo de Población y Vivienda 2005. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. México.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 3, semestral, pp. 60-91. Red Internacional de migración y desarrollo. México. <<http://www.redalyc.org/pdf/>

- Olvera Ojeda, Roberto (2013). "Juventud y migración. Identidad de jóvenes mayas/yucatecos en Mama, Yucatán, a partir de la experiencia migratoria comunitaria". México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis de Licenciatura en Sociología, en <<http://132.248.9.195/ptd2013/junio/303084347/Index.html>>.
- Pérez Rendón, Alberto (2011). *La salud y la salud mental de niños y jóvenes mayas en San Francisco*. San Francisco, Calif.: Instituto Familiar La Raza, Indígena Health and Wellness Collaborative.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2011). "Retos para la investigación de los jóvenes indígenas", *Revista Alteridades* (UAM Iztapalapa), vol. 21, núm. 42 (julio-diciembre): 65-75, en <<http://www.redalyc.org/pdf/747/74722745005.pdf>>.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2011). "Ser joven entre los mayas de Yucatán. Diferencia y desigualdad en la globalización". *Sociedad y Discurso* (Universidad de Aalborg), núm.20:79-102/124, en <[http://vbn.aau.dk/files/61049270/Kap\\_5\\_Jovenes\\_mayas.pdf](http://vbn.aau.dk/files/61049270/Kap_5_Jovenes_mayas.pdf)>.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (coord.) (2008). *Jóvenes indígenas en América Latina y globalización*. México: INAH.
- Piacenti, David (2009), *For love of family and family values: How immigrant motivations can inform immigration policy*, Harvard Journal of Hispanic Policy, vol. 21, pp. 35-52.
- Piacenti, David (2012) "Yucatec-Mayan im/migration to the mision and Edison neighborhoods: A comparison of social conditions and im/migrant satisfaction". En *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*. Vol. 28 No. 1 (Winter 2012) pp. 95-132. University of California Pres son behalf of the University of California Institute for Mexico and the United States, and the Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poggio Sara y Ofelia Woo (2000). *Migración femenina hacia Estados Unidos: cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. México, EDAMEX, S. A. de C.V.
- Sepúlveda, Pablo (2013). "Yucatecos en Estados Unidos. 30 mil yucatecos viven en California; 20 mil son mayahablantes", 5 de julio, en <<http://www.unionyucatan.mx/articulo/2013/07/05/ciudadanos/merida/30-mil-yucatecos-viven-en-california-20-mil-son-mayahablantes>>, consultada el 10 de noviembre de 2014.
- Shannan L. Mattiace y Patricia Fortuny Loret de Mola (en prensa). "Yucatec Maya Organizations in San Francisco, California: Ethnic Identity Formation across Migrant Generations", *Latin American Research Review*, vol. 50.
- Solís Lizama, Miriam (2010). "Otomíes hidalgüenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización. Otomí and Yucatecan Maya. New Faces of Indigenous Migration and Old Forms of Organization", *Migraciones Internacionales* (julio-diciembre), vol 5., núm. 4: 101-138.
- Tuz Chi, Hilario (2010). "Los que se van y los que se quedan: jóvenes mayas del Yucatán rural ante el cambio social". en *Revista Juventudes indígenas en México. Temas y dilemas emergentes*. Año 7, núm. 13, julio-diciembre. CIESAS. <http://ford.ciesas.edu.mx>
- Universidad Tecnológica Metropolitana (s.a.). Diagnóstico en Oxxutzcab sobre migrantes.
- Urteaga Castro Pozo, Maritza (2008). "Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana", *Revista Ponto-e-vírgula*, núm. 4: 261-275.

